

Firmar un acuerdo no es terminar el conflicto en líneas generales, pero sí es acabar la confrontación armada

*Horacio Serpa Uribe**

Ahora se nos invita a hablar de la reconstrucción de la sociedad civil, en el marco del esfuerzo que el Estado colombiano está realizando en nombre del país en La Habana, en unos diálogos que se adelantan actualmente con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), una organización guerrillera que fue fundada en el año 1964 con el nombre de Frente Sur y que dos años después se convirtió en la fuerza armada revolucionaria que más adelante –por circunstancias políticas que seguramente ya todos conocemos– agregó a su eslogan la frase de ejército del pueblo.

Hay muchas opiniones y esas opiniones en oportunidades se radicalizan y a mí me parece que todas las opiniones son respetables. Ahora, hay que saber

cuáles son las que le convienen al país y en ese sentido, cada quien tiene el derecho de opinar según sus principios, según sus creencias políticas, según sus intereses; de manera tal que yo doy por sentado unos puntos de vista que son los míos. Claro que estoy dispuesto a discutirlos públicamente, pero para ahorrar tiempo y centrarme en el tema al cual se me ha invitado a opinar quiero decir lo siguiente: no hay asunto más importante para los colombianos en este momento que el que se está discutiendo en La Habana, lograr unos acuerdos de paz con las FARC y con el Ejército de Liberación Nacional son una prioridad fundamental de la vida nacional.

Vivimos en una época en la que nos azotan muchos flagelos; bueno, esta terrible confrontación que lleva 49

* Abogado de la Universidad del Atlántico, político liberal, Senador de la República, participó en la Constituyente de 1991 y fue candidato presidencial para 1998. Embajador ante la OEA, gobernador de Santander. Disponible en el sitio web: [<http://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/horacio-serpa-uribe>].

años, el narcotráfico, el asunto del paramilitarismo, las bacrim, lo que tiene que ver con la corrupción, la desigualdad tan grande que afecta a la vida colombiana, a la vida de los colombianos y una cantidad enorme de años tratando de ponerle fin a todos estos aspectos tan difíciles y tan dañinos y no hemos sido capaces de acabar con ninguno. los últimos dos gobiernos ejercidos por una sola persona le dijeron a los colombianos “vamos a acabar el problema de la guerrilla por la vía militar” y eso no ocurrió; ahí tenemos a la guerrilla haciendo daños. Se lograron avances –yo no lo discuto– en esta materia de la convivencia, se despejaron regiones y se destaparon las carreteras, todo lo que se quiera decir sobre ese particular, pero para utilizar las mismas palabras del señor ex presidente Uribe: la culebra sigue viva.

Hace tres días acaban de asaltar a un contingente militar y en ese salto perdieron la vida quince soldados de la República, o sea que eso está ahí. Presente y presente está el narcotráfico y presente están todas esas inconveniencias a las que estamos haciendo referencia. Entonces, es hora de acabar lo que llamamos conflicto armado interno. El presidente Santos se dio la pela para ver si resulta dable a través del diálogo como se ha tratado en otras oportunidades de lograrlo, en esta oportunidad ofrece unas posibilidades de acuerdo que nos permitan ver la manera de acabar también con los otros problemas, atendiendo todos

los problemas, y ya lo hemos visto, no podemos acabar ninguno.

En segundo término, firmar un acuerdo no es terminar el conflicto en líneas generales, pero sí es acabar la confrontación armada. A partir de la firma de los acuerdos en los cuales creo, porque estimo que las condiciones que actualmente están incidiendo sobre la vía nacional son diferentes de las de hace diez o hace veinte años, y así no habrá confrontación entre sectores insurgentes y la fuerza pública colombiana, eso sí sería un avance enorme. Sin embargo para lograr los acuerdos necesitamos establecer unos parámetros, esos parámetros tienen que salirse de los que en este momento rigen la vida ordinaria de los colombianos particularmente lo que se llama la justicia, no es posible lograr un acuerdo con los insurgentes de las FARC y del Ejército de Liberación Nacional si les decimos solo dos cosas: entreguen las armas por un lado y por otro lado, todos se van a la cárcel a responder por los delitos de homicidio, de asaltos, de secuestros, de robos etc. que han ocurrido en los últimos 49 años, no es posible. El que diga “queremos la paz, pero tienen que entregar las armas y los guerrilleros se van para la cárcel,” no quiere la paz.

En todos los lugares del mundo, en todas las épocas de esta humanidad, la inmensa mayoría de los conflictos que se han dado que son miles, se han podido superar a través de los acuerdos políticos y este es un conflicto que se

puede acabar a través de los acuerdos políticos. Si no hay acuerdos, sigue la guerra. Hay quienes dicen “no puede haber acuerdos porque ¿qué hacemos con las víctimas?”; otros decimos, claro, las víctimas son algo supremamente importante que hay que tener muy en cuenta, pero si no logramos acuerdo, ¿qué vamos a hacer con las víctimas dentro de cinco años dentro de diez, dentro de veinte años? Es que la guerra es con muertos queridos amigos, la guerra es con secuestros, la guerra es una barbaridad, es lo más perverso que le puede ocurrir a una sociedad. Entonces, pienso que para lograrla tenemos que buscarle como se dice desde el lenguaje común y corriente, la “comba al palo” o para seguir, como el dicho popular “haciendo de tripas corazón”, para que no sigan ocurriendo acontecimientos tan deleznable como los que hemos tenido que sufrir hace dos días con el asalto de las FARC a un grupo de soldados que estaba cuidando las instalaciones eléctricas y los oleoductos.

En Colombia, en general, nadie cree en nadie, no se cree en el gobierno, no se cree en los partidos ni en la política, no se cree en la administración de justicia, no se cree en otros sectores de la sociedad. Hay sectores que no creen en el proceso de paz es decir, vivimos en una sociedad fragmentada, dispersa en donde no solamente no hay confianza sino que no hay propósitos comunes y ese es un signo de descomposición de nuestra sociedad; no hay propósitos

nacionales que llaman en algunas partes, aquí el país no se ha puesto de acuerdo, por ejemplo, en buscar la recuperación de la administración de justicia, debiera ser un propósito nacional, porque a todos nos interesa que haya una administración de justicia pronta, eficaz confiable, equitativa, pulcra, pero parece que no nos interesa. Parece que no nos interesa la paz, la cual debiera ser también un propósito nacional, esa es una demostración de la fragmentación, la falta de confianza y de propósitos nacionales.

Tenemos otra circunstancia que incide en la vida de los colombianos y es que no existe el criterio de solidaridad. Nos preocupamos solamente por lo de nuestro más inmediato contorno, por el contorno de nuestros afectos; a mí me importa lo de mi esposa, lo de mis hijas, lo de mi mamá, de mi papá y de mis hermanos, y el resto no me importa para nada. Ese es el criterio general de la comunidad colombiana, solidaridad. No nos duele lo que está pasando en el Arauca, no nos duelen los muertos que no son de nuestra familia, no nos duele la pobreza que afecta a los habitantes de las orillas del río Magdalena, no nos importa que un alto porcentaje de jóvenes colombianos no pueda acceder a la universidad, no nos interesa para nada que no existan fundamentos especiales para la atención de la salud de los demás, porque nosotros tenemos una salud prepagada que nos brinda la oportunidad de ser atendidos cuando ello sea necesario. En esas condiciones es muy difícil crear condiciones para

lograr la paz. Por eso, me parece muy pertinente el título de esta intervención, ¿qué hacemos para reconstruir nuestra sociedad en el marco de la búsqueda de la convivencia nacional?

Pues hay mucho que hacer, este tema lo analizamos en 1991 cuando veníamos concibiendo una nueva Constitución para los colombianos y dijimos “lo que necesitamos para integrar a la sociedad es establecer parámetros de igualdad, por una parte y por otra, generar instrumentos de participación ciudadana de manera tal que las cosas del país sean consecuencia de una definición que asuma directamente el pueblo colombiano” ahí están las normas, pero no nos ha sido dable aplicarlas, sacarlas adelante en la forma más conveniente. Entonces, yo diría en primer término que tenemos que fijarnos en la Constitución nacional, lo que queda de constitución nacional, a pesar de los casi 40 casos de reformas, ya que es una constitución que fue construida, entre otras cosas, para lograr convivencia y paz

De todas maneras, los parámetros fundamentales de la constitución nacional existen para atender los parámetros que en materia de convivencia están señalados en la constitución nacional, por supuesto, si se logran los acuerdos de paz y ojalá, tenemos que asumir actitudes ciertas en estos temas que tan frecuentemente estamos comentando que es lo de la verdad, la justicia y la reparación. Esto es indispensable, por supuesto, en lo

que tiene que ver con justicia; aquí introducimos el criterio de la justicia transicional que es una forma de justicia que es acogida universalmente, que se ha practicado en muchas partes del universo y que nosotros mismos en Colombia la hemos puesto en ejecución en determinadas oportunidades. No tienen razón los que dicen que se pretende hacer un acuerdo político con base en la impunidad total; en eso, con mucho respeto no tiene razón. El doctor Uribe, en eso, lo digo con mucho respeto, no tiene razón. Nadie ha hablado, yo no he escuchado a nadie en el gabinete, ni al presidente Santos, ni he escuchado ni siquiera a Iván Márquez decir “es la impunidad absoluta”, no, pero tenemos que como lo dije al principio buscarle la comba al palo. Básicamente, tenemos que crear una cultura de la convivencia que no es fácil, porque una cultura para un pueblo entero es decir una inspiración, una manera de proceder una forma de actuar, unas reacciones que sean idénticas en el seno de todo un conglomerado, eso difícil, eso tiene que ser año con año de educación, formación, la familia todo eso que ustedes han dicho en muchas otras oportunidades. Nos toca hacerlo, porque tenemos una cultura de la violencia.

Desafortunadamente, después de concluida la guerra de la Independencia, seguimos en la pelea; veinte guerras civiles en el siglo XIX –por cualquier causa nos agarrábamos a plomo– y en el siglo XX la violencia volvió a aparecer en los años 30,

cuando hubo la transición del conservadurismo a liberalismo; violencia a partir de 1948, como consecuencia de la transición del liberalismo hacia el conservadurismo; violencia de las guerrillas liberales, violencia de las fuerzas institucionales antiguerrilleras, violencia atroz entre los dos partidos, violencia a partir del año 64, cuando se creó como ya lo dije las FARC, antes el Frente Sur, y cuando se creó en el mismo año el Ejército de Liberación Nacional, luego el EPL, luego el M-19, el Quintín Lame y el PRT, y entre otros. Escuché una vez a Lucho Garzón decir que en Colombia era más fácil hacer una guerrilla que un sindicato; entonces, tenemos una violencia, una cultura de violencia que nos toca sustituir por una cultura de la convivencia y esto se puede lograr si en ello participamos todos, particularmente universidades, juventud, iglesias, partidos, gobierno, empresarios, deportistas, en fin.

Hay un propósito muy especial, tenemos que ver que nuestra sociedad entienda que para lograr la paz necesitamos que la gente que hoy está en la guerrilla o en la insurgencia o en la subversión, como se quiera llamar, entre como nosotros a respetar a las autoridades y a respetar la ley y a respetarnos a nosotros, pero nosotros también a respetarlos a ellos, y aquí hay un problema supremamente complicado, porque algunos dirán: “¿cómo vamos a hablar con esos guerrilleros?”, y eso es tremendo. Hay unas reticencias y unos ánimos de retaliación y de venganza, unos comportamientos

tan recalcitrantes que uno se desespera de ver cómo no avanzamos en Colombia hacia alguna manera de encontrar unos parámetros que nos permitan la paz y yo lo digo a propósito del señor Petro, que hoy es alcalde de Bogotá; yo lo conocí cuando estaba en la guerrilla hace más de 20 años y un buen día, como ciudadano colombiano y como político, me alegre de que el dijera, no le jalo más a la guerra, este fusil lo vamos a desaparecer, me cambio de uniforme, me pongo ropa de civil y me dedico a la política y ahí está. Yo he oído durante 22 años sus discursos en la Cámara, en no sé qué y ahora en la alcaldía, 22 años y ahora empieza el debate sobre la alcaldía y entonces le dicen el mal administrador, le dicen: es que la basura no sé qué cosas y le comentan que es que no es capaz de sacar adelante el transporte y etc., y ya cuando se les agotan los argumentos a sus contradictores, subrayo *no soy ni petrista ni tengo relación con la administración*, cuando se les agotan los argumentos dicen: “ah, es que fue guerrillero”. Ola, así no hacemos nunca esta reconstrucción de la sociedad por la cual estamos propugnando.

Hace poco me estuve leyendo el encuentro del pacificador Murillo con Bolívar en Santa Ana; Bolívar para los españoles era un guerrillero, era un subversivo, era un asesino, había violado todos los parámetros del derecho humanitario. En 1813 en Trujillo, decretó la guerra a muerte con la frase más digamos repulsiva y antidemocrática, si se quiere que

yo he leído en mi vida, “españoles y canarios, contado con la muerte así seáis inocentes. Patriotas y neogranadinos contado con la vida así seáis culpables”, eso es terrible ¿cierto? Y el día que el general Murillo salió a esperar a Bolívar y Bolívar se bajó de su caballo le dice a Murillo: “bienvenido su excelencia”, eso es cambiar de mentalidad, eso es propugnar por el entendimiento, eso es crear, entonces, fundamentos para una reconstrucción de la sociedad. Por supuesto, no depende solamente de nosotros, yo no sé cuántos serán los guerrilleros del ELN y de las FARC, se habla que las FARC tiene 10.425 guerrilleros y el ejército de liberación 2.918, yo no sé quién hace esas estadísticas, yo voy a averiguar con el director del DANE como es que hace esas estadísticas, pero bueno, yo no sé si son 10 o 20 mil o 30 mil, pero a ellos también hay que lavarles la cabeza; lavarles la cabeza porque van a entrar a otro nivel de vida y esa es la forma de reconstruir nuestra sociedad y hay que ver cómo nuestro ejército y nuestra policía confronta militarmente a los que no asuman este comportamiento, este es el conflicto.

Los políticos tenemos que abrir espacio, abrir espacio, yo no sé a quién, si a Timochenko o a los que vengan, y seguramente mi partido va a perder

unas curules, porque van a entrar no sé cuántos, y el partido conservador también, pero esa es la convivencia o ¿no? Todos tenemos que aportar para que haya esta reconstrucción y tienen que modificarse las formas de hacer política y entonces, ustedes están pensando claro sí, pero, ¿cómo así?, entonces a esos 30 mil y 50 mil es que les vamos a dar unas nuevas formas de vida y les vamos a dar empleo y es que los que hemos estado cincuenta años portándonos bien y respetando a la autoridad y atendiendo la ley ¿mamola? No, ¿saben por qué no? Porque es que el proceso de paz tiene que servir para impulsar unas reformas, no porque lo imponga la guerrilla, sino porque lo necesita Colombia. Colombia con guerrilla o sin proceso de paz en La Habana necesita reforma agraria y necesitamos un nuevo modelo de desarrollo. Somos el país cuarto o quinto del mundo más desigual y hay injusticias por todas partes. Entonces, ¿cómo no hacer modificaciones?, ¿cómo no aprovechar estas circunstancias para generar unas nuevas instancias que les permitan a los colombianos vivir mejor? Convivencia significa bienestar y es lo que se puede producir de aquí y es la manera de reconstruir a nuestra sociedad, les agradezco mucho la atención.